

Tiene la palabra la señora Edila Esmeralda Secchi.

◆ **BENEPLÁCITO Y ALEGRÍA POR LA ENTREGA DE 35 UNIDADES PRODUCTIVAS A MÁS DE CIENTO PERSONAS DEL MEDIO RURAL**

EDILA ESMERALDA SECCHI. Muchas gracias, señor Presidente.

El pasado viernes 19 de julio, a la hora 15.00, en el local de la Escuela Rural n.º 17, «Abner Prada», de Colonia Italia, ubicada en la Ruta 45 —kilómetro 60—, a pocos kilómetros de la Ciudad de Libertad, se llevó a cabo un acto por demás emotivo, que consistió en la entrega de 35 unidades productivas, surgidas de los planes del Instituto Nacional de Colonización en el año 2000 y, ahora, por convenio por Mevir.

Más de cien personas —entre ellos, padres, abuelos, familias, etcétera— se dieron cita en el local escolar y, con lágrimas en los ojos, iban pasando al frente al escuchar su nombre, a recibir la llave de su casa; ahora sí, son propietarios de un hogar, con las comodidades que antes no tenían, dignos y confortables y, en otros casos, en vez de un hogar, la unidad que se les entregaba era un nuevo tambo, en donde el trabajador podía realizar su tarea diaria en las mejores condiciones.

La elección de dicha escuela rural como sede para hacer esta entrega, no fue al azar. Se buscaba elegir una escuela que fuera rural y, por ende, que se encontrara en el medio rural, ya que este fue, es y debería ser siempre un pilar fundamental para la comunidad, para todos aquellos eventos que estimulen, apoyen y prestigien este medio.

En este sentido, la Escuela Rural n.º 17, «Abner Prada», es un referente. Todos los docentes que por sus aulas pasaron, tuvieron el mismo objetivo: fomentar el medio rural para que los niños y jóvenes aprendieran a valorarlo día a día.

Pero, fue el Maestro Abner Prada quien desde la década de 1945 promulgó y apostó a la Escuela Granja, a la importancia del trabajo rural desde la escuela, desde las aulas, al aprendizaje referido a la tierra y a la producción para beneficio de toda la familia y esto es, casualmente, a lo que apuesta Mevir: al afianzamiento de la familia al medio, a sus raíces, a sus antepasados.

Hoy por hoy, dicha escuela no es igual a lo que era en los tiempos en que ejercía el Maestro Prada: no hay cría de cerdos ni de abejas, no hay viñedos ni talleres de carpintería. Hoy se apuesta a la quinta de árboles frutales, a la forestación, a la producción organizada a través de invernáculos, donde los alumnos van formándose en las distintas actividades del medio.

Lamentablemente, escasos docentes para el importante número de alumnos, la falta de personal auxiliar, las dificultades propias de esta nueva sociedad y, a veces, la indiferencia de las propias autoridades, determinan que aquel ideal de «Escuela Rural», se vaya perdiendo.

Los deseos y las ganas de los docentes están firmes porque hay vocación, la comunidad de padres y vecinos siempre es activa porque hay amor por la escuela de la zona y, la disposición de alumnos —principal objetivo de la educación—, es dinámica, por lo que deseamos que la escuela rural vuelva a tener el lugar de privilegio que en otras épocas tuvo.

El realizar este acto de entrega de llaves en la escuela y ver la emoción, alegría y agradecimiento de tantos padres, madres y abuelos por haber obtenido vivienda propia en el mismo medio donde

nacieron, viven y llegarán a sus últimos días, despierta la esperanza de apostar a la educación rural desde la Escuela Rural.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe al Ministerio de Educación y Cultura, a la Comisión de Derechos Humanos, Educación y Cultura de la Junta Departamental y a la prensa.

Muchas gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE. Muy bien, señora Edila.

Se dará trámite a lo solicitado.